

PEDRO H. SARRIONANDIA
GARAITIK MAROKORA ETA ITZULERA

DURANGO PUDO SER DETROIT

ZORNOTZAKO BATAILA

LA EDAD DE ORO DEL CASERIO VASCO

astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

6.zk 2012 5€



ARQUITECTURA DE LA MUERTE

CEMENTERIOS
PORTICADOS EN EL
DURANGUESADO

TEXTO: **JOSÉ ANGEL BARRIO LOZA**

FOTOS: **TXELU ANGOITIA**



El cementerio es una de las mejores expresiones de la mentalidad de la sociedad que los crea. Y los cementerios "extra ecclesiam" lo son de la Ilustración. Hasta que la mentalidad ilustrada empieza a remover la idea de la salubridad, de la higiene, etc, se habían sepultado los cadáveres dentro de las iglesias o en sus pórticos inmediatos (cementeros o cimenterios en la documentación antigua). A ésta situación pone fin la Real Cédula de 1787, que proponía necrópolis fuera de lugar poblado, en sitios aislados, aireados y bien ventilados. Era una cuestión de Estado para la que habría primero que convencer a los usuarios. Se trataría, por tanto, de volver a la situación de Roma, donde vivos y muertos aparecían cuidadosamente separados.

Tales ventajas, que hoy nos parecen lógicas, chocaron empero con las autoridades civiles y religiosas, y con los propios feligreses de las parroquias, que iban desechando sitios y posponiendo resoluciones porque consideraban los lugares propuestos como desamparados. Tenían sus

razones, unas religiosas, y otras, puramente económicas: la compra de terrenos siempre resultaba cara para los Regimientos, y por otra parte, parroquias y conventos sufrían una pérdida de ingresos, ya que las nuevas necrópolis propuestas pasaban directamente a la jurisdicción civil

 Cementerio de Elorrio





 Cementerio de Berriz

y se perdía el valor de las propias sepulturas, rezos y otros rezos, pero sobre todo, el mayor obstáculo lo constituía el necesario cambio de mentalidad, la verdadera aventura espiritual que suponía renunciar a la idea de la fosa familiar dentro de la iglesia como prolongación de la casa. (Hay memoria física de ello en Mallabia). De ahí la tardanza en obedecer las Ordenes, la casuística de si sólo se trataba de enterrar fuera de los templos en época de contagios, etc. Hasta, en algún lugar, parece que llegó a enterrarse durante el día fuera del templo y por la noche, en secreto, llevarse el cadáver a la sepultura familiar dentro de la iglesia.

Así, hasta que una Real Orden de José Bonaparte de 1808 hacía responsables al alcalde y al cura (leyes y bayonetas) de que no se sepultara a nadie dentro de las iglesias. La salida de las tropas napoleónicas fue relajando la obligación, pero ya se había creado en la sociedad un poso en favor de los cementerios "extra ecclesiam" que, al final, resultaría irreversible. La mayoría de los municipios lo cumplieron al pie de la letra pero otros remolonearon y apenas los apartaron del pórtico del templo, como es el caso de Lezama, Xemein, Abadiano o el antiguo de Mallabia, eso sí, siempre con informe preceptivo de un médico, en este caso del Dr. Davalillo, titular de Durango.

“ Se trataría, por tanto, de volver a la situación de Roma, donde vivos y muertos aparecían cuidadosamente separados. ”



Zaldibar



Abadiño



Elorrio



Abadiño

CEMENTERIOS

La mayor parte de los cementerios actuales de la comarca del Duranguesado datan de finales del s.XIX; o sea, son posteriores al período crítico en que se plantean las necrópolis "extra ecclesiam". Pero eso no significa que se librarán de la dialéctica. Hoy casi todos entendemos el cementerio dentro de lo podríamos denominar eufemísticamente jardín cerrado (huerto santo le llaman en algunos documentos) con las fosas dispuestas por el recinto, o en forma de nichos, con algunas de ellas más sobresalientes (panteones). Durango o Ermua tienen cementerios de este tipo. Unos con más nichos, otros con más fosas y panteones.

Pero existe otra opción, más antigua. Es la opción porticada, bien en versión culta, con pórticos sobre columnas de piedra, bien popular, sobre pies derechos de madera. La imagen del patio de una casa griega o romana no está mal traída. En cualquier caso, se trata de cuatro crujías que conforman pórticos de tejavana, donde las fosas descansan a cobijo de la intemperie. Eso, hasta que invaden el jardín, lo que no tarda en producirse con motivo de contagios y guerras civiles, o el propio desarrollo demográfico. Ejemplos de ello ha habido varios en Bizkaia, y muy pocos fuera de ella; pero el mejor de todos será el existente de Xemein, del arquitecto Mariano José de Lascurain (1851). Debió de ser el modelo más seguido en la comarca; quizá porque entendieron los fieles que el sistema cubierto se parecía más a los pórticos parroquiales.

Varios pueblos del Duranguesado poseen también cementerios porticados. Y otros más los tuvieron. En un momento en que los recursos económicos son escasos, parece ejemplo ampuloso el de Elorrio (1858). De los dos proyectos que se manejaron se eligió el más barato, del maestro de obras Rufino Lasuen, con la conformidad de

Fermin de Vidaurre. Dada la autoridad de munícipe del primero, se manipuló el concurso, desechándose el del arquitecto Rafael de Zavala, también elorriano. Partían ambos de la idea de un espacio rectangular y del pie forzado de la ermita de San Roque. Parece mejor el rechazado, que urbanizaba el entorno, pero hubiera pasado con éste como con el aprobado: que no se pudo terminar, ni con mucho, por excesivo. Además se utilizaron columnas de madera mezcladas con otras de piedra y tapias de aparejo pobre. Al final, no se pudo construir más que parte de las pandas de la parte baja. A los pórticos acompañaban 24 panteones de distinción dispuestos simétricamente en un jardín de tipo francés, es decir ordenado en cuatro parteres que posteriormente han sido invadidos por sepulturas y panteones más modernos.

El de Abadiano es un poco anterior (1854) y resulta uno de los mejor conservados de la comarca y de Bizkaia. Es un recinto cuadrado rodeado de pórticos conformados por cuatro crujías de 10 columnas toscanas en las que calza entablamento con un friso liso donde se graban tremendos mensajes de los muertos a los vivos. El patio también sería invadido por sepulturas y no debe de tener amenazado su porvenir, aunque hace unos 25 años escondieron la armadura de la tejavana con un cielo raso de escayola. El proyecto de este espacio funerario culto y solemne lo firma Rafael de Zavala, con pareceres de Pedro José Astarbe.

Mañaria tiene un cementerio que es versión popular de lo comentado, puesto que las columnas son pies derechos de madera. Ha quedado precioso después de que se interviniera en él, sustituyendo las sepulturas que ocupaban incluso el patio, por nichos. No ha perdido las fosas de preferencia delante de la capilla, cerradas con losas.





Durango



Durango



Berriz



Otxandio

MISERE MINIMEL
LO QUE SOIS FUIMOS NOSOTROS
Y LO QUE SOIS SEREMOS.
CUANDO MENOS LO PENSEIS:
PORQUE POR NOSOTROS HABERIS POR NOSOTROS

POR MIS HERMANOS
Y LOS TUYOS PEDI
Y TU NO TE ACUERDAS DE MI

LABUR LABIETA GONTAVAC
DIRA GUREZ UBBEDO EGUNAC

AQUI VENDREIS A PARAR
VIVOS
ELEJID LUGAR

NO HAY CIENCIA PODERES NUNCA DEL FILO DE LA CUADRA
PATER NOSTER
E CONNIE A NADIE PIDDA Y RESIGNATE A DIOS BUEGA

ATZO JAIYO TA GAUR ILL
DEMPORIA ARIN DABILL

TIEMPO DE VERDAD ES EL QUE MIRAS
NO DESOIGAS LA VOZ CON QUE TE ADVIERTE
QUE TODO ES ILUSION MENOS LA MUERTE

TIEMPO DE VERDAD ES EL QUE MIRAS
NO DESOIGAS LA VOZ CON QUE TE ADVIERTE
QUE TODO ES ILUSION MENOS LA MUERTE

AFAN DE LLANTOS ES LA VIDA
EN SU CARRERA FUGAZ
AQUI PRINCIPIA LA PAZ

ALPERRIC IZAN ANDI
EGIN LIBRAU EMENDI

TODA VANIDAD AQUI SE ESTRELLA
Y LOS GUSANOS ROBRAN
A LOS AMIGOS DE ELLA

LEN BICI ARREN ARRO
ORAIN USTELTZEN NAGO

OH ETERNIDAD SIN MEDIDA!
TU DURACION EL JUSTO GOZARA
TU TIEMPO EL REPROBO PADECERA.

NI GAUR ETA ZU BIYAR
ONA ECARRI BIAR

📍 En la página izquierda, inscripciones en cementerios de Durangaldea

El de Amorebieta respondía al mismo concepto que el de Abadiano; era porticado de cuatro crujeas sobre columnas de piedra; un rectángulo de 65 x 55 mts. donde había diseñado una necrópolis Antonio de Barandica, maestro de obras en 1870. De entonces databa también la escalinata desaparecida por los accesos a la nueva estación de Euskotren.

En 1931 serían desmontadas las pandas. Queda del viejo la arruinada capilla, con frente de toscanas, el pasillo central enlosado de areniscas, parte de las tapias y la solemne portada dórica romana. Hace unos 15 años se ha reeditado uno de los porches, pero más alto y otro más, de doble piso en su ampliación lateral.

También porticado es el de Bériz, que lleva pies derechos sosteniendo tres pandas. Y porticada es igualmente la reciente ampliación, arriba, por detrás de la capilla.

El proyecto de Arrázola es para una pequeña necrópolis de una pequeña feligresía. Los pies derechos son troncos labrados para sostener pórtico de dos tramos, pensado para cobijar 28 sepulturas familiares. Dentro de lo popular, su proyectista, el agrimensor Anacleto Elcoro (1866), intenta parecer culto.

La necrópolis de Argiñeta (Elorrio) no es un cementerio histórico, sino una acumulación ordenada de sepulcros y estelas medievales rescatados de los alrededores, fechados entre el 883 y el S. XIII. La agrupación se debe al párroco local, P.Retolaza, quien la organizó poco antes de 1880. Interesantísima por calidad y cronología.

LOS ARTÍFICES

Los Regimientos (o las parroquias) echan mano de lo que tienen más cerca para proyectar sus nuevas necrópolis: arquitectos, maestros de obra, agrimensores, directores de caminos, etc. Los arriba citados son gente competente para firmar proyectos, unas veces cultos (Rafael de Zavala en Abadiano y Elorrio, o Antonio Barandica en Amorebieta) y otras populares: Elcoro en Arrázola, los de Bériz, Mañaria, etc. Aunque esto depende, claro, del presupuesto. La arquitectura neoclásica tiene una estación importante en la modalidad funeraria. Lo que no se les puede negar es la melancolía que aún revelan sus creaciones porticadas. (Que reeditan los arquitectos modernos).

Los artífices citados en el epígrafe anterior, no hacen sino seguir los pasos de algunos maestros del Duranguesado que ejercieron fuera de una comarca especialmente fértil en gentes dedicadas a proyectar obras muy variadas, religiosas y civiles. Citemos algunos de los más destacados, todos figuras de alto rango dentro del neoclasicismo en sus diversas fases: Francisco Xavier de Capelastegui, Santos Angel de Ochandategui, Agustín de Humaran, Martín de Echaburu o Francisco María de Aguirre entre otros. 📍

José A. Barrio Loza

Catedrático emérito de Historia del Arte de la Universidad de Deusto

